ESPERANZADO ERIN

(CONNOLLY RELOADED)

> Estad seguros, amigos que me escucháis, que si algún día se hablase seriamente de independizar Catalunya del Estado español, los primeros y tal vez los únicos que se opondrían a la libertad nacional de Catalunya, serían los capitalistas de la liga regionalista y de [la patronal de] Fomento del Trabajo Nacional.
>
> SALVADOR SEGUÍ
> Ateneo de Madrid, 1919

SOSTIENE JAMES CONNOLLY QUE EL PODER de la billetera rige aún nuestro tiempo, que algunas cosas nunca cambian –«porque la sociedad está basada en el robo»– y que cualquier dominación clasista, cuna de todas les desigualdades, requiere oponer siempre una férrea vigilancia permanente. Sostiene Connolly que quien va con el diablo jamás llega al cielo –que la unidad es buena, sí, y según para qué; pero que la honestidad siempre es imprescindiblemente mejor– y que hay que alzarse contra «la tiranía de los terratenientes, el fraude capitalista y la usura inmunda». Sostiene también Connolly que la reivindicación más moderada que tenemos, hoy todavía, es que solo –y apenas– queremos la Tierra y que, entre tantas otras cosas, el *quid* crucial de la cuestión es que, emancipándose a sí misma, la clase obrera libera al mismo tiempo a su país. Y que esa glocalización –sonata internacionalista del pensar globalmente y actuar localmente– es la mejor y mayor contribución solidaria a la causa general de la humanidad. Libres los pueblos e iguales las personas.

CONNOLLY_8.indd 15 03/04/14 10:14

Con este telón de fondo y como innegable compilación histórica, la presente antología nos sumerge retrospectivamente en la causa obrera de la libertad de Irlanda y nos desgrana el propio proceso histórico bajo el yugo del Imperio británico, su planificada depauperación irlandesa de exilios, hambrunas y migraciones, las violencias originarias contra sus raíces comunitarias y el papel cómplice de su inmisericorde burguesía nacional. Y, claro está, por el contrario, detalla profusamente todas las resistencias acumuladas desde la noche de los tiempos: el Connolly del IRSP, de la autodefensa trabajadora del Ejército Ciudadano Irlandés, de la internacionalista oposición antibelicista a la Primera Guerra Mundial de la que se cumplen hoy cien años o de la histórica insurrección de Pascua de 1916. Un levantamiento irlandés, cabe recordar, que impactó directamente en el primer separatismo catalán de los años 20 –Daniel Cardona, alias *El Irlandés*, o la misma (re)creación de Nosaltres Sols, traducción mimética de Sinn Féin– y que inspiró las tentativas insurreccionales coetáneas –complot del Garraf, los hechos de Prats de Molló e incluso octubre de 1934– de la época.

Previa ineludible, hay que agradecer a los impulsores de la presente edición, Àngel Ferrero y Daniel Escribano a la batuta de la memoria, la especial oportunidad –cabría decir: necesidad– de recuperar, editar y publicar los principales textos de Connolly, en un momento donde nuestros respectivos pueblos encauzan, de nuevo, la vieja encrucijada histórica que dirimirá (o no) su propia libertad política. Y, con ella, las posibilidades abiertas (o cerradas) de construir modelos socioeconómicos alternativos basados en la cooperación, la solidaridad y prácticas poscapitalistas. El arduo camino hacia la plena libertad.

Un escenario donde Connolly, claro está, es y será fuente directa de fértil inspiración, paradójicas coincidencias y útiles espejos, de las que solo cabe seguir aprendiendo. Hoy, ahora y aquí, el agotamiento del régimen nacido de la cleptómana transición grisborbónica, el nuevo escenario político

CONNOLLY_8.indd 16 03/04/14 10:14

surgido en Euskal Herria y el proceso soberanista catalán vienen igualmente marcados por la peor crisis institucional, social, económica y financiera desde el final de la dictadura, con los índices de desigualdad, precariedad y exclusión social pulverizados al alza. Con anatemas que se retroalimentan y las densas cortinas de humo más habituales: hay quien habla de independencia para no hablar de crisis y quien habla de la crisis para no hablar de independencia. En cambio, los embriones, semillas y nodos de la unidad popular vindican todo lo contrario: que la democracia o es plena –política, social, económica, ambiental y cultural– o no será. Sobre todo cuando los programas económicos antisociales de las derechas (la catalana, la vasca y la española) son tan idénticamente similares como los que les dicta la *troika*, en nuestro castigado sur de Europa.

Es por ello que por estas latitudes –con conflictos históricos irresolutos, desenjacados, persistentes– Connolly resuena tanto. Precursor de un nuevo tiempo de los comunes, su lucidez para con los procesos de liberación nacional desde la inclaudicable perspectiva de la emancipación social es que desmonta la superflua independencia nominal, desnuda a fondo los nacionalismos conservadores –banderitas, naftalina y la misma dominación– y clarifica el debate de fondo. Liberar un país. ¿Liberarlo de qué exactamente?, nos inquiere Connolly. ¿Para construir qué? ¿Para avanzar hacia dónde? Dicho, escrito y practicado desde la acumulada certeza de que un país «nuevo» sin justicia social no es nada más que otra vieja jaula. La misma. El sainete de los perros y collares, ya saben.

En esa misma tesitura, cuando a menudo nos preguntan de qué nos queremos independizar, desde la CUP-AE siempre respondemos lo mismo: del Estado español como estructura de poder e imposición, de los mercados financieros que nos ahogan y exprimen y de nuestra propia oligarquía que durante tantas décadas nos ha hecho la vida imposible. Si cualquiera de ellos –estado, mercado, oligarquía– mantuvie-

CONNOLLY_8.indd 17 03/04/14 10:14

ra su poder e influencia en el futuro, la plena libertad sería imposible y la justicia social inasible. Ya lo dijo Argala –y lo corroboró el rol de las respectivas burguesías bajo la dictadura y la autonomía–: «repetimos una vez más lo que ya hemos dicho innumerables veces: la burguesía, a través del Estado español, nos ha puesto la bota encima». Y se trata de desembarazarnos de ella y sacárnosla de encima más pronto que tarde.

De vigente vigencia y más allá de mitos y ritos, Conolly no se ampara nunca –ni nosotros tampoco– en la «idealización mórbida de un pasado» ni en pretéritas glorias nacionales, sino en los principios republicanos de un futuro alternativo y compartido. Republicanismo, coincidente rasgo común, desde el cual –a diferencia, tal vez, del de los orígenes del nacionalismo vasco– se fundan y basan las experiencias irlandesa y catalana –de aquel Roca i Farreras precursor de los Països Catalans en clave social al federalismo original de Pi i Margall– ante el debate siempre abierto sobre naciones y nacionalismo(s). Ese denso y espeso diálogo que ha atravesado y arrastrado a las izquierdas, particularmente a las europeas, y al propio marxismo durante décadas con múltiples disensos. Aunque el siglo XX, vía Pedrolo, lo aclarara sucintamente: hay nacionalismo de opresión –todo el horror de los fascismos e imperios del pasado siglo– y hay nacionalismo de liberación –de Vietnam a Nicaragua, pasando por el Sahara, Palestina o el Kurdistán. Tal cual lo dijera, paz entre pueblos y guerra entre clases, el mismísimo Bertolt Brecht y su señor K: ¿Somos nacionalistas? Solo depende de quién tengamos delante. Lo discernió años ha nuestro Joan Fuster: tenemos unas terribles ganas de dejar de ser nacionalistas... pero lo que pasa es que no nos dejan.

Siempre bajo el esquema de la emancipación social en contextos de opresión nacional, Connolly apela siempre a la inteligencia colectiva de una comunidad democrática y, a través de antiguas reivindicaciones estrictamente modernas y aún pendientes –sorpréndanse cuando apela, hace 100

CONNOLLY_8.indd 18 03/04/14 10:14

años ya, a la tasación excepcional de la propiedad no alquilada, a un impuesto sobre la renta fuertemente progresivo o la constante apología de la cooperación social– esboza los trazos profundos de la causa de la libertad, descodificada siempre como la causa obrera. La simbiosis de la causa irlandesa: que un país es su gente. Y no será libre si las personas no lo son. Esa causa que atrajo la comprensión de Marx y la simpatía del Lenin que escribiese «el quid de un cómico error reside en el hecho de que, por temor a hacer el juego al nacionalismo burgués de las naciones oprimidas, se beneficia, no solamente al nacionalismo burgués, sino también al nacionalismo ultrarreaccionario de la nación opresora».

Con idéntica mochila, táctica y estrategia por la libertad política y la justicia social en los Països Catalans, en los orígenes de la izquierda independentista catalana, que formuló su proyecto bajo la dictadura franquista y en las difíciles tangentes de 1968, coincide, fundacionalmente, esa misma tesis connollyniana. No es posible la liberación nacional sin la liberación social. Y viceversa. Dos pies que caminan juntos y donde, si uno no avanza, el otro retrocede. Y viceversa de nuevo. Indisociables el uno del otro. Con un planteamiento similar –común, tal vez heredado de un mismo movimiento obrero– de aunar lo social y lo nacional, donde es obligado reconocer que el bagaje y la aportación del PSUC –hegemonía comunista en la lucha antifranquista, mientras la burguesía catalana apoyaba la dictadura nacionalcatólica, económica y de clase que fue el franquismo– fue clave y fundamental. Sobre todo desde la perspectiva según la cual, como constante histórica, cuando más ha avanzado este país social y nacionalmente, ha sido cuando el movimiento obrero, el catalanismo popular, ha irrumpido en la solución y resolución de las crisis que sufría. Desde una persistente y sólida voluntad de complicidad –de clase– con el resto de pueblos del Estado español, en clave democratizadora, solidaria y de mutuo respeto. Dado que nos enfrentamos a la estructura de un Estado –a sus élites y sus tecnocracias–, y

CONNOLLY_8.indd 19 03/04/14 10:14

no a los pueblos que cohabitamos la dolorida *pell de brau* de Salvador Espriu.

No cabe duda, empero, de que en las izquierdas del Estado español, en su versión oficial y las alternativas periféricas, la cuestión de la autodeterminación de los pueblos ha marcado profundos debates y severas derrotas. En el seno de sus izquierdas –que han recurrido a tópicos sesgados, insoportables y soporíferos– ha proliferado una incomprensión manifiesta, una incapacidad lacerante y una reiterada ausencia de voluntad política de aproximación a los hechos nacionales, ni siquiera un mínimo respeto al derecho a la autodeterminación. El tópico típico más recurrente, arcaico y caduco, de argumentación cansina y agotada, de reduccionismo simplista y que se repite como un bucle, es el que ubica toda reclamación autodeterminista de soberanía de los pueblos en un mero invento interclasista de las respectivas burguesías nacionales. Cuando la historia certifica, precisamente, todo lo contrario: que esas burguesías han sido y son, hoy como ayer, las que más se han opuesto a la plena independencia. Una izquierda estatista/españolista que ha obviado marcos autónomos de lucha de clases, ha rehuido procesos históricos y realidades culturales y se ha abstenido de descodificar la naturaleza política de la construcción homogeneizadora –y reiteradamente fallida– del Estado español como sistema de poder y estructura burocrático-administrativa al servicio de sus élites extractivas.

A pesar de ello, afortunadamente, la tradición marxista catalana más heterodoxa –especial mención específica a parte requeriría el anarquismo como influencia sólida y hecho diferencial en la cultura emancipadora– ha dejado ineludibles referencias: Andreu Nin, Joaquim Maurin o Comorera o, en el ámbito del socialismo catalanista, Rafael Campalans, Serra i Moret o incluso Pallach. El Nin que vindicaba que «el derecho de los pueblos a disponer libremente de su destino se acepta o se rechaza; discutirlo representa un atentado monstruoso a la libertad, una infracción escan-

CONNOLLY_8.indd 20 03/04/14 10:14

dalosa a la democracia». Hoy y ayer, el mismo Nin que apuntaba que «el problema de Catalunya, la única manera democrática de resolverlo, consiste en reconocer plenamente, sin reservas de ningún tipo, el derecho de Catalunya a organizarse como le plazca y aún a separarse de España, si esa es su voluntad».

Citando a Wolfe Tone, pasados presentes que auguran las claves de otros futuros posibles, Connolly sugiere algo candente y vigente hoy: nos liberaremos con la ayuda de la mayor y más respetable clase de la comunidad, los no propietarios. El actual proceso catalán, y los niveles de apoyo que suscita, remite directamente a eso: activación popular, dinamismo social e iniciativas civiles. 555 consultas por la independencia, ciclo soberanista combinado con el ciclo de la indignación social, tres huelgas generales y persistentes movilizaciones históricas. Según los últimos datos demoscópicos, del más del 51% que ya apoya la independencia, el 70% se declara abiertamente de izquierdas. En una suerte de Coronela en formato civil –la autodefensa catalana, autoorganizada por oficios siglos atrás–, que remita tal vez –y disculpen el atrevimiento– al Ejército Ciudadano Irlandés, de Connolly.

En un contexto, además, donde el proyecto del Estado español no es ya negar libertades ajenas, asaltar patrimonios públicos y sociales e imponer el rescate bancario mientras niega y reniega mil veces el derecho a decidir, sino, y sobre todo, cercenar y recentralizar la autonomía concedida por su graciosa majestad y, doctrina del *shock*, degradar las condiciones de vida y trabajo de la mayoría social. Y donde subyace, sopa de ajo, algo tan obvio –y en lo que el IRSP siempre insistió– como que nunca hay un modelo nacional neutro. En ninguna parte. Ningún proceso de liberación nacional está exento de tensiones internas, de proyectos (de clase) antagónicos, de debates abiertos sobre modelos socioeconómicos contrarios, de intereses confrontados y de alineamientos en política internacional. No es lo mismo fiar la inde-

CONNOLLY_8.indd 21 03/04/14 10:14

pendencia al eje Washington-Berlín-Tel Aviv (y hablamos en términos reales) que depositarla en la propia sociedad y la solidaridad internacional. Por eso a algunos (pocos), cuando se les despoje de la bandera donde escondían la cartera, solo les quedará defender el negocio y sus privilegios.

Por eso también el reclamo autodeterminista, la exigencia independentista, la vocación emancipatoria, está planteada hoy en clave democrática para disponer de instrumentos eficaces para forzar el cambio político y social. Clave democrática: que el futuro de cualquier país lo decide su gente. Instrumentos propios: que queremos gobernarnos a nosotros mismos decidiendo colectivamente sobre todos los aspectos de nuestra vida política colectiva. Por eso revisitar hoy al Connolly de ayer es profusamente útil y fértil para el mañana. Arraigados al espíritu universal de agitación irlandés, queda claro que nunca ningún proceso está exento de contradicciones, lucha (de clases) y tensiones. Y apenas, hoy, estamos observando las primeras. Ese también es el trasfondo de la historia de Irlanda –la insurrección de Pascua, la posterior división y partición, 40 años de conflicto armado y discriminación social en los condados del Norte–, que también transmite la obra de James Connolly.

Intersecciones de cuestión nacional y cuestión social, ambas son dos caras de la misma moneda. La de la libertad. La causa de la libertad de los Països Catalans, como la propuesta histórica de la izquierda *abertzale*, no es nada más que retornar el país a sus legítimos propietarios: la gente. Retornar a la soberanía popular y con ella, en un contexto de globalización neoliberal y acumulación por desposesión de las clases populares, a la soberanía política y económica para construir un refugio democrático y social. Desde la certeza básica que la independencia política no es nada más que un punto de partida, no de llegada, desde el que proseguir, ahondar y profundizar en la anhelada transformación social.

Para nosotros, James Connolly –y por extensión, el republicanismo socialista irlandés– son, ante todo, referencia y

CONNOLLY_8.indd 22 03/04/14 10:14

referentes para el futuro de nuestro pueblo. Fallido el «milagro financiero irlandés», en barrena la orgía especulativa posfranquista, Connolly revisitado y releído –lápiz rojo en mano– remite hoy abiertamente, a descodificar qué significa hoy independencia, en pleno siglo XXI, en medio de la deriva autoritaria y neoliberal de la UE y con un capitalismo senil en auge donde los estados nacionales, más allá de lo que fueron, son estructuras político-administrativas colonizadas por los mercados.

De cualquier crisis, eso seguro, o se sale más libres o más esclavos. Pero, para contribuir a que, entre todos, salgamos «más libres», aquí llega, en medio de la compleja Matrix de nuestros días, las republicanas píldoras rojas de este *Connolly reloaded*. Para seguir esperanzado a Erin. Y a Euskal Herria, a los Països Catalans y a la causa global, desde el más irrenunciable internacionalismo, de la libertad política y la justicia social para cualquier pueblo del mundo.

Libres, internacionalistas e independentistas.
Endavant. Gurea da garaipena. Tiocfaidh ár lá.
Venceremos.

DAVID FERNÀNDEZ
Països Catalans, enero de 2014

CONNOLLY_8.indd 23 03/04/14 10:14